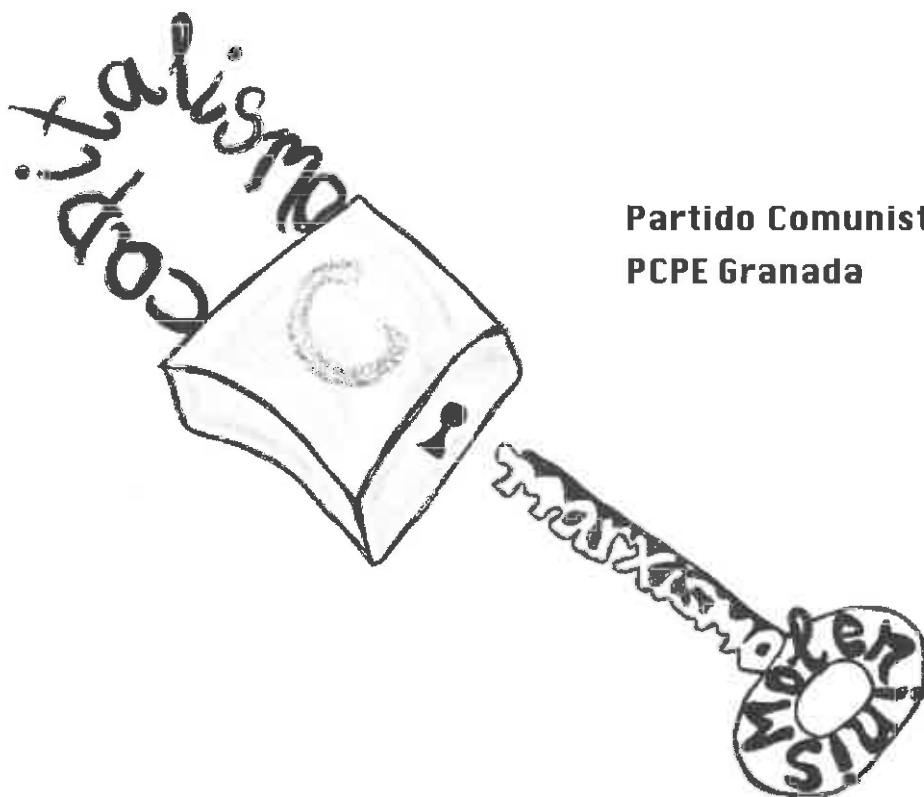


En torno a la necesidad del marxismo-leninismo para la clase obrera



Partido Comunista del Pueblo Andaluz -
PCPE Granada

I. Objetivo del artículo

Este artículo tiene una doble función. En primer lugar se presenta como una breve exposición de los postulados marxistas-leninistas y plantea la defensa de la idea nodal del marxismo-leninismo. En segundo lugar pretende interpelar a la clase trabajadora en el sentido de que sólo la lucha de clase de los trabajadores de forma organizada y con carácter revolucionario nos permitirá, no salir de la crisis capitalista, sino salir del capitalismo, transformando su crisis estructural en una crisis revolucionaria, en un proceso de transformación y transición de las relaciones sociales de producción capitalistas para construir un modelo civilizatorio sobre unas bases comunistas y por tanto libres del trabajo asalariado (que en el sistema capitalista es la forma dominante de extorsión del trabajo explotado) y libres también de la opresión del Estado.

II. ¿Por qué marxista-leninista?

Frente a otras formulaciones y en concreto frente a quienes han llegado a considerar lo leninista o el leninismo como una **contingencia** o **desarrollo lateral**, como una opción o versión del marxismo, como un concreto propio

de las características de la revolución soviética elevado a un universal abstracto, etcétera; y frente a quienes tan sólo ven el marxismo a secas como una herramienta para interpretar el capitalismo en general, los y las comunistas entendemos la idea nodal del marxismo-leninismo como necesario en el sentido de que sólo así se superan los límites teóricos y prácticos que los primeros desarrolladores del marxismo en la lucha obrera encontraron y que permite articular la estrategia revolucionaria dentro del movimiento obrero y popular. En tal sentido entendemos que la importantísima aportación del marxismo-leninismo, el partido comunista, es condición necesaria para la revolución. Estrategia revolucionaria que viene a ser a la revolución lo que el teorema a la ciencia y su táctica lo que las matemáticas o la experimentación a la física.

El marxismo-leninismo con su aporte de la teoría de la revolución proletaria, que no es lo mismo que su concreción estratégica y táctica, sino que está por encima de estas últimas, tiene su más concreta y reconocida aportación en la teoría del partido de los comunistas. La importancia de este aspecto, que históricamente ha sido probado o socialmente experimentado como crucial, reside en la necesidad de plantear la lucha de clase de los obreros de forma cons-



ciente, sistemática, organizada, revolucionaria, en definitiva, científicamente, al igual que cualquier destacamento de cualquier ejército plantea su acción militar. Y su acción militar en un primer momento tiene tan sólo un objetivo: **aniquilar o desarmar al enemigo**. Y en torno a su objetivo una organicidad construye su cuerpo, su estructura, se organiza.

Finalmente a través de múltiples experiencias de luchas, de su detallado estudio, es Lenin quien concentra, desarrolla y llega a proponer una solución a los problemas de organización revolucionaria y de la unidad del marxismo y del movimiento obrero. Y la vigencia de esta problemática y su vía de solución es hoy precisamente de gran importancia, cuando para muchos y muchas se hace patente que sobre un escenario de crisis estructural del sistema capitalista (crisis de sobreacumulación, crisis alimentaria, crisis hídrica, crisis energética, crisis medioambiental, crisis orgánica y crisis civilizatoria), la movilización obrera y popular que día a día se viene dando no supone problema alguno al poder capitalista en tanto que poder de resistencia o poder popular. El sistema capitalista por ahora encaja los golpes sin inmutarse y sin retroceder.

¿Factores de esa impotencia de clase e inoperancia popular transformadora? Sin adentrarnos en las causas profundas de las mismas, entendemos que es sobresaliente la ausencia de una dirección política, la ausencia de una estrategia revolucionaria además de unos planteamientos tácticos erráticos y por encima de todo por la presencia de un reformismo hegemónico que no hace más que conducir a la clase obrera y demás sectores populares a la explotación creciente, a la opresión, a la servidumbre y a la pobreza.

Al crecimiento en intensidad y extensión de las movilizaciones obreras y populares aún no acompaña un crecimiento en la capacidad de organización. La intervención partidaria en sus múltiples facetas (**directa** o a través de **mediaciones**) en este momento de luchas se hace no sólo necesaria sino crucial. No sólo es necesario **ampliar las posibilidades** de las distintas luchas populares, ampliar los horizontes de las luchas parciales, unificarlas y darles un sentido, sino que es necesario **superar sus limitaciones**. La intervención partidaria no sólo ambiciona transformar las formas de luchas en formas re-

volucionarias, organizarlas, sino que a diferencia de las propuestas hegemónicas dadas en este contexto de movilización (que a veces más que gallo rojo parece pollo sin cabeza) el partido de carácter marxista-leninista lo que aporta al movimiento obrero en particular y a los movimientos populares de masas en general, además de instarles en la necesidad de organizarse, de traducir **movilización en organización y organización en movilización**, lo que aporta es un programa completo, es decir, aporta unos objetivos concretos inscritos en un proyecto político no parcial, no sectorial sino global, de clase y carácter revolucionario.

Ha sido común denominador de la crítica al marxismo-leninismo la tendencia a enredarse en las proximidades del partido propuesto desde el marxismo-leninismo, no ver más allá de su andamiaje, estructura y método de funcionamiento, reduciendo lo orgánico a **aspectos formales** abstractos vacíos de contenido, abstraídos de su **contenido de clase**. El **carácter orgánico** de las relaciones que se dan dentro del partido, a través de la práctica del centralismo democrático, por ejemplo, no es separable de sus actores (su sujeto político), de sus concepciones (su contenido y lineamiento político) y, por supuesto, de su medio (la lucha de clases). El concepto no sólo no es separable de la lucha de clases sino que surge del análisis científico de la lucha de clases, su objeto son las relaciones sociales de producción capitalistas y su objetivo hacer madurar las condiciones subjetivas de la revolución y, por tanto, organizar la revolución de carácter proletario a través de la creación de poder popular y de la toma de poder del Estado. Y su contexto es el sistema capitalista en su globalidad con todas sus peculiaridades y concreciones en las distintas formaciones sociales capitalistas. Así que las relaciones son orgánicas en tanto se establecen y conectan estructuralmente las tareas, prácticas y acción política consistentes en la orientación de las masas hacia la dictadura del proletariado. **El partido marxista-leninista no es la forma de organización de los obreros, es la forma de organización de los obreros revolucionarios.**

Lo característico del partido, que es un concepto operativo para los comunistas, sirve no tan sólo para trazar, sino para organizar la

En torno a la necesidad del marxismo-leninismo para la clase obrera

revolución. No es lo que de **organicista** reside en él. Si bien ciertos aspectos **formales** de lo organizativo resultan esenciales en su constitución y **funcionales** a su estrategia y fin. Nos referimos a aspectos tales como partido de los obreros revolucionarios, compromiso militante, disciplina consciente, acción colectiva, centralismo democrático y demás. Si bien la forma resulta esencial, la caracterización de **partido de vanguardia** llevada a cabo por Lenin es inseparable del trabajo revolucionario de masas dentro del movimiento obrero: **la unidad marxismo-movimiento obrero**, es dependiente del contenido socio-político del partido. Por tanto, la definición del partido marxista-leninista no se reduce tan sólo a aspectos formales y organicistas. El partido es configurado a través de la crítica revolucionaria de clase: a través del análisis de su inscripción dentro de la lucha de clases y su situación concreta y en función de las necesidades políticas del movimiento obrero y de masas para su transformación en movimiento revolucionario. Es decir, no es dependiente de la forma del Estado burgués ni de la organización capitalista del trabajo, como en cambio sí lo son las diferentes estrategias o tácticas que puedan seguirse. La estructura del partido, sus relaciones y el método de trabajo, bajo esta triple determinación, tiene entre otras funciones, por ejemplo, la de garantizar o por lo menos crear las condiciones suficientes de impermeabilidad cara a posiciones reformistas y de seguridad cara a la acción de los aparatos represivos del Estado para que los revolucionarios organizados puedan desarrollar la dirección política y aplicarla en sus intervenciones ante las masas. El método de trabajo cumple también una función de educar a los obreros a través de la intervención, el debate, la reflexión colectiva y aplicación de sus consecuencias, liquidando o, por lo menos, poniendo fuera de escena y de la intervención partidaria la conciencia individualista, voluntarista, espontaneísta, improvisada, en definitiva, pequeño-burguesa. El método de trabajo tiene también la utilidad de garantizar la **unidad partidaria**. Insistimos, no es unidad meramente organicis-

ta. **Es una unidad orgánica en el sentido de unidad ideológica, unidad política y unidad de acción.**

Otra de sus características es que no es un partido de masas. Dado su carácter de clase y sus presupuestos revolucionarios es un partido conformado por una determinada facción de la clase obrera. Está determinado por el contenido de su actividad, por la composición de clase y las necesidades de la revolución.

Característico del partido marxista-leninista es su organización en torno a células, comités intermedios, comité central, comité ejecutivo y su congreso. **¿Por qué células y no otra cosa?** La función de las células, comités intermedios, comité central, ejecutivo y el congreso surgen de la necesidad de coordinar y traducir la estrategia y la táctica en lo concreto, su estudio y aplicación. Las instancias más concentradas de la organización tienen por objeto de trabajo el proceso de análisis y síntesis del conocimiento total adquirido y desde tales instancias

emanan consignas y directrices susceptibles de transformarse en hechos políticos relevantes, para convertir en inmediatez la actualidad de la revolución.¹

La contradicción fundamental entre burguesía y proletariado se supera a través de la **dictadura del proletariado** y la acción práctica de la organización leninista en células consiste en orientar la dirección de las masas hacia la preparación y organización de la dictadura del proletariado. La célula posibilita la dirección política en la acción concreta del día a día. Es un laboratorio de comunismo; de la futura sociedad. Neutraliza el ascenso y promoción de caudillos. Incentiva la participación de todos los integrantes debido a su reducido número. Genera cohesión orgánica (ideológica, política y práctica) a diferencia de otras formas de organización.

El método de trabajo dentro del partido es el **centralismo democrático**. La inmensa trama de relaciones sociales atravesada, envuelta, entenebrecida por la lucha de clases requiere, no únicamente pero sí imprescindiblemente, el instrumento clarificador hacia otra trama de relaciones sociales, otras relaciones, acordes con

65

1 PROPUESTA COMUNISTA. Tesis políticas aprobadas por el IX Congreso del PCPE.



las aspiraciones más sensatas de la humanidad y correspondientes a la altura alcanzada por la ciencia y el conocimiento.

La enorme centralización del capital, el colosal grado de refinamiento del estado capitalista, su inmensa línea de fortalezas (casamatas por utilizar la expresión de Gramsci), sus múltiples formas de ejercer su dominación (su hegemonía si nos parece) por los aparatos represivos «normales», por la dominación ideológica -enseñanza de todos los niveles, medios de comunicación...-, su dominio e imposición de formas de vida requiere, exige «algo» que incluso sobrepase ese nivel actual de opresión y asegure la acción práctica, el objetivo: la dictadura del proletariado; que una a la expansión/difusión múltiple del máximo conocimiento y de acción -a través de militantes y células- la más densa centralización/concentración de los mismos (conocimiento/acción), a través de múltiples comités. Un sistema de red, de vasos comunicantes aglutinados por el centralismo democrático. Un pegamento, quizá, para algunos, correoso y algo rígido. Para nosotros una evidencia de firmeza y rigurosidad incompatible con, y supresor de veleidades del, individualismo pequeño-burgués, precisamente el que al capital conviene e interesa y por el que la ideología burguesa suspira. Y al que permanentemente hay que combatir.

En definitiva el partido comunista, una de las más reconocidas y valoradas aportaciones leninistas destinadas no sólo a enriquecer el marxismo sino a elevarlo a otro grado de lucha, de poder de transformación (de clase), es la forma de organizarse de determinado sujeto político, a saber: la clase obrera con conciencia revolucionaria. Y es por ello que el partido no tiene unas instrucciones de funcionamiento y metas garantizadas, sino unos principios políticos estructurados. Además, tendrá un reglamento interno, un método de trabajo, por supuesto, pero antes que nada tiene sus principios, tiene sus tesis, su programa, su estrategia, y sus tácticas... En el orden categorial que los comunistas sostenemos acerca del marxismo-leninismo y sus conceptos políticos, entendemos que la idea de marxismo-leninismo está en otro orden distinto del que ocupan, por ejemplo, la estrategia revolucionaria y los planteamientos

tácticos de los comunistas. En este sentido entendemos que es un error delimitar la idea del marxismo-leninismo solamente a la lucha que culminó con la construcción del poder soviético y ligando, por tanto, las estrategias y tácticas allí desarrolladas a su definición. Si la estrategia define la dirección general por donde ha de encauzarse la lucha de clase del proletariado, el camino de la revolución marca su sentido, a partir de **la determinación del carácter de clase del Estado**, de las **necesidades de la revolución**, del **carácter de clase del sujeto revolucionario y sus aliados**. Si la estrategia define tal campo, la táctica es una parte de la estrategia a la que está supeditada. La táctica se ocupa de las formas de lucha. La táctica sirve a la estrategia.

El marxismo-leninismo como idea nodal o como *principio* parte del **análisis de las relaciones de poder entre las clases sociales**, de las relaciones de clase y de su necesaria superación para lo cual en un primer momento trata de definir **el sujeto político revolucionario**. De igual manera que sólo los esclavos están condenados a ser libres, sólo los explotados están en condiciones de asumir y cumplir la tarea de abolir y superar un sistema basado en la explotación capitalista. Es decir, *quién es objeto de explotación es sujeto de revolución*. El proletariado en tanto la clase de los explotados deviene en clave para su desarrollo. ¿Primera condición necesaria de la revolución? **La clase obrera como contenido** de la misma. ¿Segunda condición? Su **forma revolucionaria**, su articulación orgánica de clase y revolucionaria. Es aquí en donde el marxismo-leninismo encuentra un estatus teórico y político superior y transformador como producto de numerosas experiencias, conocimiento y acción de la lucha obrera.

Que la clase obrera sea el sujeto fundamental de la producción capitalista, por tanto, de su reproducción; en consecuencia necesariamente **la clase obrera será la posibilidad de la revolución**; sin perder de vista este hecho no se ha de olvidar que sólo la lucha revolucionaria del conjunto de la clase trabajadora y demás sectores populares serán capaces de desarrollar un escenario en el que la clases explotadoras pierdan no sólo su poder de explotación, dominación y hegemonía, sino que sean suprimidas.

En torno a la necesidad del marxismo-leninismo para la clase obrera

Las aportaciones de Lenin que terminaron por definir el concepto marxista-leninista, indudablemente, van más allá de su más genuina aportación (la teoría del partido) y tienen que ver con la teoría de la revolución y el análisis del cambio de fase del capitalismo, del paso del capitalismo concurrencial al imperialismo, cuyo análisis no es objeto del presente artículo.

III. Porque somos marxista-leninistas, somos del PCPE

Es fundamental fomentar la unificación de las luchas obreras y la solidaridad de la clase trabajadora, denunciando cualquier tentativa de pacto social. El PCPE desde el congreso de 2010 considera prioritaria la reconstrucción del movimiento obrero desde abajo más allá de la división de las siglas sindicales. En la lucha es imprescindible que la clase trabajadora se aglutine en **Comités para la Unidad Obrera** como marco unitario de clase con un marcado sentido sociopolítico.

Consideramos muy importante la reconstrucción del movimiento popular desde una visión y un análisis proletarios: movimiento estudiantil, mujeres, antiimperialista. Entendiendo las alianzas de una manera dialéctica con otras capas sociales en proceso de proletarianización, proponemos el **Frente Obrero y Popular por el Socialismo**, que proponga y disponga de un amplio poder aglutinante.

El PCPE parte de la idea de diferentes elementos determinantes en el actual contexto histórico de crisis estructural capitalista. En el marco europeo, en pleno capitalismo senil, no cabe contemplar una fase transitoria al socialismo, ni de alianzas con fracciones del capital europeo o peninsular, por lo que apostamos por una **república socialista de carácter confederal en España**: que garantice la unidad de la clase obrera con las capas populares aliadas, un marco que sirva a la estrategia de la construcción del socialismo y del comunismo.

Nos planteamos en el marco de acumulación de fuerzas la necesidad de luchar por la **salida del euro y de la Unión Europea**, la estructura de dominación del capital europeo de carácter imperialista, desde donde se imponen las directrices que marcan la dictadura del capital. Para salvar el euro y los bancos implantan medidas contra la clase trabajadora.

También proponemos la **salida de la OTAN**, brazo armado del capital que en una escalada militarista impone su dominación sobre la base de la imposición de guerras a escala planetaria. En la era de la mayor globalización capitalista se hace necesario más que nunca el internacionalismo proletario y la solidaridad antiimperialista.

¡¡¡PROLETARIOS DEL MUNDO, UNÍOS!!!